

Gonzalo Rojas

## La Loba

### Poema original:

Unos meses la sangre se vistió con tu hermosa  
figura de muchacha, con tu pelo  
torrencial, y el sonido  
de tu risa unos meses me hizo llorar las ásperas espinas  
de la tristeza. El mundo  
se me empezó a morir como un niño en la noche,  
y yo mismo era un niño con mis años a cuestras por las calles, un ángel  
ciego, terrestre, oscuro,  
con mi pecado adentro, con tu belleza cruel, y la justicia  
sacándome los ojos por haberte mirado.

Y tú volabas libre, con tu peso ligero sobre el mar, oh mi diosa,  
segura, perfumada,  
porque no eras culpable de haber nacido hermosa, y la alegría  
salía por tu boca como vertiente pura  
de marfil, y bailabas  
con tus pasos felices de loba, y en el vértigo  
del día, otra muchacha  
que salía de ti, como otra maravilla  
de lo maravilloso, me escribía una carta profundamente triste,  
porque estábamos lejos, y decías  
que me amabas.

Pero los meses vuelan como vuelan los días, como vuelan  
en un vuelo sin fin las tempestades,  
pues nadie sabe nada de nada, y es confuso  
todo lo que elegimos hasta que nos quedamos  
solos, definitivos, completamente solos.

Quédate ahí, muchacha. Párate ahí, en el giro  
del baile, como entonces, cuando te vi venir, mi rara estrella.  
Quiero seguirte viendo muchos años, venir  
impalpable, profunda,  
girante, así, perfecta, con tu negro vestido  
y tu pañuelo verde, y esa cintura, amor,  
y esa cintura.

Quédate ahí. Tal vez te conviertas en aire  
o en luz, pero te digo que subirás con éste y no con otro:  
con éste que ahora te habla de vivir para siempre  
tú subirás al sol, tú volverás  
con él y no con otro, una tarde de junio,  
cada trescientos años, a la orilla del mar,  
eterna, eternamente con él y no con otro.